

Mamá me despierta agitándome y después a Hamir. Estoy tumbada en el colchón, y al fondo está mi hermano, que se ha quedado otra vez con toda la manta, pero no le digo nada. Se despereza lentamente y me mira con cara de sueño y vuelvo a preguntarme dónde estaré dentro de tres días. Porque para bien o para mal hoy abandono esta parte de mi vida, y lo que queda de lo que una vez fue mi bonita ciudad, que la echaré de menos pero no estas últimas semanas en especial. Me visto con la misma ropa que usé ayer, y el día de antes y el de antes; salgo de la habitación y cruzo el pasillo rápidamente, para llegar a la cocina, debo admitir que estoy nerviosa, ya quedan pocos amigos en el barrio, más de la mitad se han ido al este, los más adinerados han huido, alguno que otro su familia fue con los rebeldes y bastantes como yo, que nos hemos quedado y que de lo poco que nos queda lo único que abunda es el miedo. Mamá prepara el desayuno y nos insta en no dejar nada porque dice que nos harán falta las fuerzas, aún recuerdo los desayunos llenos de comida que teníamos otros domingos como hoy, antes de que empezara la guerra y de que se llevaran a papá. Hamir me sacude y vuelvo a la realidad, suele pasarme que me quedo divagando pero se me hace irresistible evocar esos recuerdos, me tomo mi vaso de leche y empaqueto mis cosas rápidamente. Tenemos que llegar hasta el puerto; mamá me ha dicho que tenemos que aprovechar al máximo las horas de luz, vamos con tres familias más, mamá quedó con ellos cuando fue a hablar con el señor del barco.

Una vez llegamos a la antigua parada del metro, ya estaban allí los *Bakri*, mis vecinos y la señora *Malaaouf* con sus dos hijas gemelas que iban cubiertas con pañuelos. Por la esquina se acercaban a paso rápido *Samer*, su hermana pequeña y su abuela (las únicas que quedaban de su familia). Nos dirigimos hacia las afueras cruzando calles anchas evitando los callejones, pasamos por delante de uno de los hospitales improvisados y vemos también a

un señor que sacaba escombros de su casa. Seguimos avanzando por la parte occidental de la ciudad e incluso llego a ver a dos niños pequeños jugando al pilla-pilla y al poco rato veo salir a una chica diciéndoles que volviesen.

Hamir se ha quedado un poco rezagado porque está cansado y solo es mediodía, así que el grupo decide parar para descansar, y resguardarse un poco del sol en lo que una vez fue una tienda de comestibles. Al cabo de un rato seguimos avanzando rápidamente una vez que el sol ya ha pasado nuestras cabezas, y no llego a comprender la prisa que tiene mamá y los demás mayores para reunirse en el punto, como ella decía, con el señor del barco. ¿Acaso no nos va a esperar? Seguimos nuestro trayecto pasando edificios con partes desconchadas, otro en apariencia en buen estado y alguno que otro hecho un amasijo de paredes y ladrillos.

Ya llevamos más de un día caminando y el sol comienza a ponerse. Empezamos a ver cómo la gente nos mira un poco raro, y no me extraña, pues un grupo de unas diez personas, sudados y cansados cargando con bolsas y bultos no es algo muy común de ver y menos ahora, que es cuando la poca gente que sale de sus casas se repliega para pasar la noche; yo misma había hecho eso mientras mamá nos enseñaba cosas y nos protegía a Hamir y a mí de los extraños y desconocidos que rondaban por las noches. ¡Oh!, cuánto echo de menos mi casa, creo que nunca tanto como ahora; sentarme por la noche en la alfombra con Hamir y a la luz de la lámpara, jugar a las cartas, y además me duelen terriblemente los pies. Así que después de interrumpir el silencio del que se había apoderado el grupo, Hamir le pregunta a mamá por enésima vez cuánto quedaba para llegar al puerto, y *Bakri* que le oye le responde que ya queda poco. Yo no sé si lo dice en serio, no como todas las otras tantas veces que mamá nos lo ha repetido para que como ella dice darnos ánimos, hasta que veo a *Samer* señalando un lugar

en el horizonte con gente, luces, y lo más importante de todo: un barco.

Ahora que lo veo de cerca el barco no es tan grande y no creo que entremos todos, y no veo ningún otro para los que se queden aquí. He ido preguntando a mamá durante los últimos diez minutos que a dónde vamos, pero no me ha querido contestar hasta que la abuela de *Samer* se ha cansado de mí y me ha respondido que a un lugar donde no seremos bien recibidos. Aquí hay mucha gente y estoy decidida a encontrar a alguien que me lo diga.

Sé que somos refugiados, aún no, es verdad, pero en cuanto esta barca zarpe sí. No me lo habría tomado tan mal si no fuera por la gracia que le ha hecho al capitán del barco, pero bueno también es culpa mía, a dónde pensaba que íbamos a ir, sé que no lo quería admitir pero ha sido tonto por mi parte no juntar todas las indirectas. El problema que yo veo más grande, no es qué haremos cuando lleguemos, la cosa está en: ¿Acaso llegaremos? No le he querido decir nada a Hamir para no preocuparle, pero sé que mamá sí lo ha tenido en cuenta por las miradas que le ha echado al barco. El problema es que estoy aterrada, me han atado un salvavidas al cuerpo, aunque yo no creo que llegue ni a eso, porque más bien parece un trozo de poliespán naranja mojado con dos cuerdas atadas. Han numerado nuestras pertenencias y ya las han cargado en el barco. En la fila en la que estoy oigo a una señora decir que le preocupa que vaya demasiado cargado, lo que aumenta mi inquietud; la fila, misteriosamente avanza rápida y veo a un hombre que indica a la gente dónde colocarse, veo caras con miedo y algún bebé que llora y eso que aún no hemos zarpado. Me ha tocado sentarme ceca de *Malaaouf* y estoy rodeada de personas que no conozco. El barco ha empezado con un suave vaivén pero ahora lleva un ritmo más acelerado y por un estrecho agujero llego a ver cómo surcamos las olas de este mar embravecido, no hace muy buen día para navegar y aunque ya

casi es de noche veo muchas nubes, y eso no presagia nada bueno.

La escasa tripulación del barco empieza a gritar cosas sin sentido que están en otro idioma, y al cabo de un rato me doy cuenta de que hablan en inglés, y haciendo gala de todos mis conocimientos he entendido como que están teniendo problemas con la carga, algo así, no me ha quedado muy claro, lo que no entiendo es por qué hablan en inglés, ¿acaso es para que nadie se entere?, creo que me quedaré con la duda. He entendido algo más, algo que ver con el viento, pero la muralla de gente que me rodea hace que no me deje notar su fuerza.

Algo está pasando, los marineros gritan más fuerte y se nota cómo el barco se tambalea pero creo que será algo pasajero como las dos turbulencias anteriores. La verdad es que si no fuera por los gritos, no se está tan mal, ya que lejos de la civilización el firmamento se ve mejor, y las estrellas brillan más que nunca. Pero todo lo bueno se acaba, y mis últimos instantes de tranquilidad se agotan porque nos están dando órdenes los marineros de apretujarnos más y agarrarnos a la correas que hay cosidas al suelo. El viento sopla con más fuerza y amenaza con tirar a los que están en las orillas y me preocupa porque detrás de ellos voy yo.

La situación está cada vez más peligrosa, pero tengo esperanzas, porque alguien está gritando algo así como que ve puntos de luz, desde el otro lado de la embarcación y supongo que después de este mal trago llegaremos a tierra firme y lo recordaré en el futuro como una aventura ante del comienzo de mi nueva vida.

No me creo que no lleguemos estando tan cerca, nadaré si hace falta, pero es que un parche estaba mal cosido y ha empezado a entrar agua y además el revuelo que está causando hace que se mueva más. Además, no sé cómo he acabado en el borde, supongo que como nadie quería estar allí he acabado yo, porque no me he

movido, pero si me agarro fuerte no creo que me caiga.

Lo que más temía ha sucedido y ahora lucho con todas mis fuerzas contra la corriente, y con la vista borrosa estoy viendo como Hamir se agarra fuertemente al borde de la barca para no caer al agua, mientras que la tripulación no está haciendo nada. Definitivamente estoy furiosa, nado más fuerte pero no consigo avanzar, ya que bastante esfuerzo me supone mantenerme a flote, e impotente veo cómo la gente cae al agua y yo sin poder ayudar. Sé que la mayoría no saben nadar y que acabarán por hundirse, y yo, ya en el agua tampoco sé qué aguantaré más, si el viejo salvavidas amarrado a mí o mi cuerpo en su lucha contra la hipotermia, ya que aunque no lo parezca estas aguas están heladas. La verdad, pienso en la última vez que me he lamentado tanto por culpa de mi mala suerte, pues me parece injusto que en el mundo haya tantos niños que probablemente ni siquiera sepan sobre esto y otros tantos que no les importe nada, y yo aquí estoy tragando agua, después de tanto esfuerzo. Ya imagino los titulares de los periódicos en un par de días "otra barca de inmigrantes se hunde en el Mediterráneo". ¿Qué supondré yo para ellos? Otra refugiada más... Pero qué culpa tenía yo si solo quería huir de la guerra con mi familia.

Ya no puedo más, siento cómo me convierto en una naufraga más de la tormenta, y cómo las olas me arrastran a las profundidades, y siguiendo el curso de mis últimos pensamientos, me hundo, oyendo gritos de auxilio, pero ya es tarde para mí, pues siento cómo la vida se me escurre entre los dedos.

**Leyre Roca (2º ESO B)**